

La lexicología aragonesa en sus aspectos diacrónico y sincrónico

Por Juan A. Frago Gracia
(Universidad de Zaragoza)

INTRODUCCIÓN

1. Nos hemos fijado en el tema de este trabajo, entre los muchos que la lingüística histórica española nos brindaba, llevados del interés que sentimos hacia todo lo aragonés, y por el recuerdo de las palabras de Vico, que en su *Ciencia Nueva* afirma que no hay más naturaleza del hombre que su historia, lo que él llama "la historia ideal eterna sobre la que se desarrollan en el tiempo todas las naciones a través de su nacimiento, estados, decadencia y fin"¹.

1.1. Es incuestionable que el lenguaje representa una de las facetas más importantes, faceta determinante diríamos, de la vida del hombre. Juliette, personaje de la película de Jean-Luc Godard, *Deux ou trois choses que je sais d'elle*, descubre admirablemente el alcance de la relación hombre-lenguaje al decir: "Le langage est la maison dans laquelle l'homme habite"².

Ni que decir tiene, pues, que investigar la historia de la lengua de un pueblo es sumergirse en un mundo, difícil y fascinante al mismo tiempo, en el que las esencias de ese pueblo se han ido plasmando del modo más genuino a lo largo de los siglos. Las realizaciones del lenguaje, cristalizadas unas veces, temblorosas de vida otras, revelan, en muchos casos, indelebles rasgos del vivir humano, que la gran Historia no ha logrado rastrear.

1. G. VICO, *Una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*. Buenos Aires (Aguilar), 1960, 2.ª ed., t. I, p. 168.

2. Estas palabras sirven de encabezamiento textual al ensayo de J. FERRATER MORA, *Indagaciones sobre el lenguaje*. Madrid (Alianza Editorial), 1970, p. 7.

1.2. Existe, sin embargo, la creencia de que el historicismo conduce al trabajo minucioso del anticuario, al eclecticismo por falta de categorías de juicio; pero, a menudo, se olvida que aun cuando el historicismo inspiró la especialización filológica, no se identifica absolutamente con ella. Incluso se ha visto que en muchos problemas lingüísticos no es posible disociar la sincronía de la diacronía, sino que, por el contrario, es totalmente válido el contraste del pasado con el presente de la lengua, y mucho más provechoso, sin duda alguna. En esta línea se mueve A. Martinet, por citar sólo uno de los ejemplos más señeros de la investigación lingüística actual, y con esta perspectiva, aunque brevemente, vamos a tratar nosotros un aspecto capital en la lingüística aragonesa, el de su léxico, considerando su *ahora* como una proyección, parcial si se quiere, de su *ayer*.

2. No ha sido un punto muy investigado, en los estudios filológicos en torno al dialecto aragonés, el de la relación entre su léxico de épocas pasadas y el que en la actualidad aflora en medio de la masiva castellanización del antiguo dominio dialectal. Los trabajos léxicos desligados en el tiempo, y muchas veces sin el necesario entronque espacial, no pueden, a pesar de su innegable utilidad, dar una exacta visión comparativa de los dos estadios lingüísticos, frecuentemente sin una conexión bien definida.

Este punto de vista comparativo es tanto más necesario en el momento presente, en que se observa una inequívoca tendencia a la nivelación lingüística a escala nacional, con la consiguiente pérdida de peculiaridades dialectales y locales. Tanto más lícito es, pues, cualquier esfuerzo dirigido al integral conocimiento histórico de las parcelas regionales forjadoras de unidades a escala nacional, que ahora parecen proyectarse en busca de horizontes más amplios.

2.1. El hecho del actual movimiento nivelador lingüístico es fácilmente comprobable allende nuestras fronteras en la postración en que languidecen los *patois* franceses, o en la progresiva desaparición del retorromance, a pesar de la protección que le dispensa el Estado suizo. J. Redfern, en su reciente estudio lexicológico del retorromance, ofrece datos concluyentes al respecto: en 1806 había 36.000 hablantes retorrománicos en el Cantón de los Grisones, cifra que representaba un porcentaje del 50 por 100

frente al de los hablantes de lenguas alemana e italiana. En 1900 las estadísticas revelaban un porcentaje del 35 por 100, con nuevo descenso en 1945 al 31 por 100. Hoy, no obstante haber sido reconocido el retorromance como cuarta lengua nacional, el número de sus usuarios apenas si alcanza el 1 por 100 en el total de la población suiza³.

3. Hemos tomado el valle medio del Ebro, como punto de referencia geográfico, en que poder establecer una serie de relaciones entre las noticias léxicas medievales y las de la hora que vivimos, dadas por esta área lingüística. El primer punto que abordamos es el de la toponimia de esta zona, comprendida, en líneas generales, por la ribera navarroaragonesa del Ebro.

Vamos a espigar, pues, entre el abundante abanico de posibilidades de estudio con que ante nuestros ojos se abre la toponimia de estas tierras, dos temas de encuadramiento lingüístico regional, que serán suficientes, creemos, para dar una idea bastante clara de cómo en los actuales nombres de lugar, no sólo en los de núcleos habitados, sino también en las denominaciones geográficas menores, emergen con toda lozanía las huellas de estadios culturales ya pasados, y, en consecuencia, el interés de este hecho en la elucidación de específicos problemas lingüísticos.

IDENTIFICACIÓN LINGÜÍSTICA DE UNA ZONA DE MOZARABISMO NAVARROARAGONÉS

4. Si en una proyección retrospectiva enlazamos la actual toponimia del área que nos ocupa con la documentación medieval que de ella poseemos, inmediatamente salta a la vista el problema del dialecto o dialectos mozárabes, que los estudiosos, generalmente, han venido localizando en tierras más meridionales de la Península Ibérica.

Dentro del primitivo ámbito dialectal a que estamos haciendo referencia, es posible identificar como claramente mozárabe la zona que se extiende desde el Moncayo hasta el Ebro, y tiene como puntos extremos más caracterizados, en la ribera de este río, Tudela (Navarra) y Tauste (Zaragoza), respectivamente. Por supuesto que se trata de una delimitación establecida sobre supuestos de conti-

3. J. REDFERN, *A lexical Study of Raeto-Romance and contiguous Dialect Areas*, The Hague (Mouton), 1971, p. 66, n. 2.

nidad geográfica y de coherencia histórico-lingüística, aunque, por ahora, no nos es posible su reducción a una entidad física de fronteras más precisas.

Ahora bien, el análisis de toda la toponimia, mayor y menor, de las provincias de Huesca y Zaragoza, nos autoriza a afirmar que sólo existe este núcleo, cuya sincronía toponímica, fácilmente verificable por cualquier estudioso, conduce a un corte estratigráfico decididamente mozárabe. He aquí algunos fenómenos fonéticos y morfológicos revelados por la toponimia de esta área, todos ellos propios del momento mozárabe de que hablamos.

4.1. Tenemos, de un lado, el resultado *ĉ*, procedente de una *ċ*, en *Espichel*⁴, topónimo menor de Alberite de San Juan; en *Cunchillos*, nombre de lugar habitado próximo a Tarazona, ambos en la provincia de Zaragoza; el mismo *Cunchillos* como microtopónimo de Cortes de Navarra. De otro lado, la, según R. Lapesa⁵, alternancia mozárabe de *ĉ* y *ŝ*, reflejada en *Furuchón de los Moros*⁶, en Magallón (Zaragoza).

4.2. Dejando aparte la toponimia coincidente con las características morfofonéticas del dialecto aragonés, pueden señalarse todavía tres topónimos mayores de clara ascendencia mozárabe en esta área:

Buñuel (Navarra), derivado por Menéndez Pidal de un diminutivo de *BALNEUM*⁷, topónimo que el mismo autor relaciona con el granadino *Albuñol*⁸, y que, aun teniendo en cuenta la distinta etimología propuesta para este último por Asín Palacios⁹, continúa dentro de la tipificación morfológica mozárabe.

Tudela es también nombre mozárabe para Oliver Asín¹⁰. Por lo demás, la onomástica personal tudelana en la Edad Media trae indiscutibles ecos mozárabes, amén de hallarse registrada la exis-

4. Topónimo idéntico al *Espichel* portugués, que MENÉNDEZ PIDAL cita como mozárabe, *Orígenes del Español*, Madrid (Espasa-Calpe), 1968, 6.ª ed., p. 180, n. 2.

5. R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid (Escelicer), 1968, 7.ª ed., p. 103.

6. Proponemos, a título hipotético, la etimología **FURUTONE* > *furuchón* 'cueva'; en el habla vecina de Borja existe *furaco* 'habitación sin luz, desván', formas que han de relacionarse, sin duda, con la occidental *furaco* (o *buraco*) y con la pirenaica *furigacho* (o *forigacho*, *foricacho*, etc.). Es posible que en el punto de arranque etimológico de esta familia léxica se haya dado una contaminación morfosemántica entre *FORARE* y *FURONE*.

7. R. MENÉNDEZ PIDAL, op. cit., p. 105.

8. *Ib.*, p. 181.

9. M. ASÍN PALACIOS, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1944, 2.ª ed., p. 40. Presenta *Albuñol* como forma híbrida del artículo árabe *al* y un descendiente romance del lat. *BONUS*.

10. J. OLIVER ASÍN, *Orígenes de "Tudela"*, en "Homenaje a don José Esteban Uranga". Pamplona (Aranzadi), 1971. Pp. 504-505.

tencia de un "Barrio de Moçaraues" en esta ciudad¹¹, si bien es cierto que podrían habitar en él los mozárabes traídos por Alfonso el Batallador en su expedición a tierras del Sur.

Alberite de San Juan, en su primer componente, ha venido siendo atribuido a un étimo árabe *al-bâret* 'la posta'.¹² Corominas se decide por un étimo ARBORĒTUM para esta voz toponímica de Logroño y Zaragoza; y añade: "Son muchos los colectivos en -ĒTUM que dieron nombres de lugar andaluces en -i(t), con una evolución vocálica normal en mozárabe"¹³. También Menéndez Pidal presenta un *Alboritel* como topónimo mozárabe¹⁴.

Estamos totalmente de acuerdo con el origen latino de este topónimo, por dos razones fundamentales: en primer lugar, es muy improbable que este pueblo, Alberite de San Juan, tuviese cualquier relación con la posta, ya que su población siempre ha sido muy reducida; sucede también que su situación geográfica no es nada apropiada para las comunicaciones, apartado como está de la ruta más importante y frecuentada que pasa por Magallón. En segundo lugar, y como razón de más peso, la explicación fonética de Corominas es plenamente convincente; sobre todo si aportamos el caso semejante *Arbolitas* < ARBORĒTA, nombre de una partida del vecino Borja. Quizá en la primera de las dos voces toponímicas se haya dado un caso no infrecuente de homofonía entre el término romance y el árabe que se solía proponer como su étimo.

4.3. Prescindiremos de arcaísmos toponímicos, tan numerosos en esta área fronteriza navarroaragonesa próxima a la vertiente castellana del Moncayo, tales como *Loteta* y *Lotetilla* en Magallón, *Vargotas* en Ambel y Borja, todos ellos con un formante ALTU > oto, etc., algunos con antigua e inequívoca documentación¹⁵. Más nos interesa señalar la existencia en esta zona, aquí caracterizada como mozárabe en un determinado momento de su historia, de varios topónimos derivados del lat. LUMBUS, con el grupo -MB-conservado. Tenemos *Lombana* en Tarazona y Vierlas; *Lombacos*,

11. R. CIÉRVIDE, *El romance navarro antiguo*. "Fontes Linguae Vasorum", 6. Pamplona, 1970. P. 309.

12. M. ASÍN PALACIOS, op. cit., p. 48.

13. J. COROMINAS, *Tópica Hespérica*. Madrid (Gredos), 1972). T. I, p. 52.

14. R. MENÉNDEZ PIDAL, op. cit., p. 180, n. 2.

15. En documentos conservados en el archivo municipal de Magallón (donde hay una cincuentena de pergaminos medievales sin clasificación sistemática) se lee: "usque ad illum barranchum de illa *Loteta*" (a. 1243); "per illas *Lotetas*", "in loco vacato las *Lotetas*" (a. 1268).

en Torrellas; *Lombacal*, en Ambel; *Lomba*, en Tauste, todos ellos en el lado aragonés de nuestra área. Y como topónimos navarros, *Río Lombo*, en Urzante; *Lombo*, en Cortes de Navarra.

Por lo que respecta a la documentación de estos topónimos, disponemos de los siguientes datos:

De Urzante: "la tercera pieza es en termino de *rio de Lonbo*", año 1263¹⁶.

De Cortes de Navarra: "dos piezas en el *Lombo*"; "otra pieza en la *Lombana* que se atiende a la pieza de Lop de Guerguet", año 1353¹⁷.

Conocemos a un Mahomat *Lombacho*, año 1236, que formaba parte del jurado de Trasmoz, localidad próxima a Torrellas, donde actualmente se registra el topónimo *Lombacos*, en la avenencia entre esta villa y los monjes de Veruela sobre delimitación de términos¹⁸.

La onomástica personal de la comarca tudelana nos habla de un Yuce *Palombo*, año 1294¹⁹, y en otro documento referido a Ablitas se lee: "una pieza que fue de Mahoma *Palombo* en las Fontezieillas", año 1355²⁰.

Es obvio que el hecho de encontrarse derivados romances del lat. LUMBUS unidos a antropónimos de raigambre árabe aboga, aún más, en favor del mozarabismo de esta área navarroaragonesa. En nuestra opinión, el conjunto de estos datos ha de añadirse a las apreciaciones que sobre la problemática mozárabe han emitido los estudiosos preocupados por este apartado de la historia del español.

16. S. A. GARCÍA LARRAGUETA, *El Gran Priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*. Tesis doctoral mecanografiada. Madrid, 1952. Doc. 395. Obra posteriormente publicada: Pamplona (Inst. "Príncipe de Viana"), 1957.

17. F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Textos lingüísticos navarros*. Pamplona (Inst. "Príncipe de Viana"), 1970. P. 120.

18. Archivo Histórico Nacional, 995-B: *Cartulario Magno "Privilegia"*, fol. 16.

19. S. A. GARCÍA LARRAGUETA, op. cit., doc. 534.

20. G. GONZÁLEZ OLLÉ, op. cit., p. 123.

EL PRETENDIDO INFLUJO FONÉTICO OSCO-UMBRO
EN TIERRAS ARAGONESAS

5. Varios de los nombres de lugar arriba mencionados (*Lombo, Lomba, Lombana*, etc.) nos dan pie para esbozar nuestra posición ante una cuestión lingüística de mayor alcance. Se trata del problema de las asimilaciones del tipo *-MB-* > *-m-*, del que se han ocupado lingüistas de la talla de Menéndez Pidal, Elcock, Rohlf, Martinet y toda una pléyade que sería prolijo enumerar²¹. En sus estudios sobre la materia, todos ellos se apoyan en las manifestaciones de este fenómeno fonético dentro del dialecto aragonés, y, o bien lo tratan como el resultado de una tendencia fonética general²², o han de recurrir a hipotéticos influjos de distintos sustratos lingüísticos; y ya se sabe que, en muchos casos, el recurso al sustrato conduce a explicar *obscura per obscurius*.

Nos limitaremos a situarnos aquí entre los que se oponen a la tan debatida tesis de Menéndez Pidal sobre la influencia de una colonización itálica meridional para esta asimilación fonética aragonesa, tesis muy difícilmente sostenible en nuestros días. Habría que pensar, más bien, que en el dominio aragonés existió primitivamente en este caso, como en otros muchos, igualación con el resto de la Península, aunque luego el rasgo lingüístico de la conservación del grupo latino *-MB-* perviviera sólo en las hablas mozárabes, y en el dialecto leonés hasta la hora presente.

Muy probablemente, la asimilación se fue imponiendo desde el terruño pirenaico conforme avanzaba la Reconquista hacia tierras del Sur; en el punto de arranque originario de esta característica asimilatoria coincidieron con el aragonés el gascón, el catalán y el castellano. Hablar de causalidades es siempre arriesgado, y más en lingüística.

Desde luego, en torno a esta cuestión hay dos hechos que desconoció Menéndez Pidal cuando formuló su teoría sobre el influjo colonizador suditálico: en primer lugar, la existencia de la mancha conservadora del grupo *-MB-* proporcionada por la toponimia de estas tierras aledañas al Ebro, enlazada por un lado con

21. Véase bibliografía: G. ROHLFS, *Le Gascon. Etudes de philologie pyrénéenne*. Tübingen, 1970. 2.ª ed., pp. 155-156. — F. H. JUNGEMANN, *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*. Madrid, 1953, pp. 244-272. — K. BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*. Madrid, 1971, 2.ª ed., pp. 104-124.

22. En este sentido se expresa A. MARTINET en su reseña a la tercera edición de *Orígenes del Español*, en "Word", 8 (1952): "There is no doubt that all the shifts grouped here result from one and the same tendency to weaken the second element of consonant clusters whose first element is a nasal or a liquid", p. 185.

la Rioja Baja, y por el otro próxima a Zaragoza. Por último, no deja de resultar extremadamente paradójica la etimología propuesta para *Añón*, pueblo del Somontano del Moncayo en la provincia de Zaragoza, por Menéndez Pidal²³. El sabio comparatista lo hace derivar de ANIONE, hidrónimo de la Sabinia, con el que los colonizadores meridionales, añorando su tierra itálica, bautizaron este fundo aragonés. Pues bien, Añón se encuentra justamente en el centro de esta isla aragonesa conservadora del referido grupo latino, por lo que, de ser cierto el étimo defendido por Menéndez Pidal, cae por su base la pretendida fuerza determinante de la colonización suditálica en la transformación aragonesa del grupo latino -MB-.

LEXICOLOGÍA SOCIOLÓGICA: ONOMÁSTICA PERSONAL ARAGONESA

6. El estudio sociolingüístico realizado sobre el material léxico de la lengua no es, desde luego, la modalidad menos interesante que puede atraer al lingüista. De hecho, cada vez son más frecuentes los trabajos en esta dirección, y los sugestivos resultados obtenidos hacen augurar un cultivo todavía más intenso de este enfoque de la lexicología.

También en este campo es posible el empleo del método historicista, además, claro está, de los estudios descriptivos sincrónicos, hoy de factura estructuralista en su mayoría. Pero, del mismo modo que en otros muchos terrenos de la lingüística, es igualmente factible compaginar aquí sincronía y diacronía, es decir, la actualidad y el pasado del léxico. Y probablemente sea esta parcela de la lingüística una de las más necesitadas del punto de vista diacrónico. En efecto, muchas veces se hace extremadamente difícil captar en toda su plenitud la vida hodierna de una palabra, si no se conoce su vida anterior, es decir, su génesis, su paso a través de los siglos, con sus posibles modificaciones formales y significativas, y el momento de su muerte, o, en caso contrario, el resultado que es dado observar en su pervivencia sincrónica al investigador.

6.1. Dentro del apartado de la onomástica personal aragonesa, prestemos especial atención a los apodos o motes que tanto proliferan en la ribera navarroaragonesa.

23. R. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, p. 305.

Si, por ejemplo, oímos en Magallón sobrenombres como *Roso*, *Regañau*, *Zaborra*, *Cheta*, *Pacharo*; en Tauste *Gambada*; o en Puebla de Alfindén *Pelaire*, todos ellos de genuina raigambre aragonesa y que, sin embargo, hoy se muestran significativamente opacos para los hablantes de estos pueblos, podremos deducir que hace no muchas generaciones sí tuvieron un definido perfil semántico, como apelativos; podremos, además, establecer la presencia de un léxico dialectal en esta latitud, conservado por la inercia inherente a la pérdida de significado que conlleva el paso de nombre común a nombre propio.

6.2. Veamos qué nos dice la documentación medieval de esta misma área respecto a la onomástica personal.

Tenemos noticias de un Guillermo *Picaraza*, vecino de Murchante en 1207, y de la casa de un Domingo Pérez *Saltamatas* en Tudela, siglo XIII; en otro documento navarro se menciona a los hijos de un tal *Zancarrón* de Corella, año 1294²⁴.

Conocemos, asimismo, a un Sancho *Mamarraz*, año 1187; a un Juan de la *Merianda*, año 1200; y a un Juan Egidio *Morralla*, año 1241, todos ellos de Zaragoza²⁵.

En Uncastillo (Zaragoza) existió un personaje de sobrenombre latinizado *Tolle Filias*, que traduciremos, con algún eufemismo, como "Conquista muchachas". Véase cómo nuestro hombre hacía honor a la fama que propala su apodo, por lo que reza el último legado de su vida: "Hec est carta que mandot facere senior Garcia Fertignons *Tolle Filias*, quando fecit per sua anima. Mandot ad donna Oria, sua marrachana, illa alode de Uno Castello...". El documento²⁶ es de la primera mitad del siglo XII, y pone al descubierto el preciso realismo que animaba a quienes impusieron semejante apodo a don García Fertuñones.

Es curioso observar cómo la onomástica medieval revela una total concordancia con el espíritu socarrón de las gentes de esta misma región. Exactitud caracterizadora y mordiente socarronería, aunadas, que inmediatamente bautizan de *Baldapianos* al modesto organista parroquial recién llegado al pueblo.

24. S. A. GARCÍA LARRAGUETA, op. cit., docs. 135, 114, 534.

25. M. L. LEDESMA RUBIO, *La Encomienda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén en los siglos XII y XIII*. Zaragoza, 1967. Doc. 55, p. 240; doc. 84, p. 264; doc. 137, p. 311.

26. A. J. MARTÍN DUQUE, *Cartulario de Santa María de Uncastillo*, en "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón", 7 (Zaragoza, 1962), pp. 647-740, doc. 21, p. 675.

LEXICOLOGÍA COMPARADA: ENMIENDAS Y ADICIONES AL DCELC ²⁷

7. El enfoque conjunto de la toponimia y de las hablas locales con el de fuentes documentales resuelve no pocos problemas lexicológicos que escapan incluso al dominio puramente dialectal; de este modo, varios artículos del *Diccionario Crítico Etimológico*, de J. Corominas, pueden ahora ser corregidos a la luz que arroja el estudio paralelo, diacrónico y sincrónico, del léxico de esta área lingüística.

7.1. *Azarollera*.—El DCELC, s. v. *acerola*, forma documentada en 1611, cita la variante *azarolla* registrada en un inventario aragonés de 1365. Añade el actual *acerollero* de Caspe; pero no menciona la forma genuinamente dialectal *azarollera* 'acerolo', que nos proporciona un documento zaragozano ²⁸ fechado en 1483:

“Et alio campo de Cantuel de la çarollera habet affrontaciones...”

“Et el campo de Iudee de sub illa Açarollera habet affrontaciones...”

7.2. *Calcina*.—Corominas, DCELC, s. v. *cal*, documenta esta voz en 1555, del cat. *calcina*, a su vez fechado a finales del siglo XIII. Otro documento zaragozano de 1287 descubre en tierras aragonesas esta palabra, que no ha de ser necesariamente tomada como antiguo catalanismo, ya que el sufijo *-ino* es muy frecuente en el aragonés medieval ²⁹:

“Deuemos dar et pagar [...] oytanta et dos quintales de *calcina*, la qual a nos por amor enprestastes.”

Hoy se encuentra el topónimo *La Calcina* en Tauste.

7.3. *Colina*.—En el artículo *colina* el DCELC documenta esta voz en 1644 y la juzga préstamo del italiano. Nosotros pensamos que se trata de una forma léxica propiamente hispana, y no de origen italiano. Existe, claro está, la dificultad fonética de hacer proceder *colina* de un COLLIS. Sin embargo, a la vista de los datos

27. J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Berna (Ed. Francke), 1970, reimpresión.

28. M. L. LEDESMA RUBIO, op. cit., doc. 48, p. 235.

29. Ib., doc. 251, p. 436.

que hemos recogido en el dominio aragonés, tal vez sea posible solventar este aparente obstáculo.

En un documento conservado en el Ayuntamiento de Magallón, redactado en Borja y fechado en 1431, se lee:

“Instado e rogado que yo prometiesse e dasse licencia a ellyos que por vn oliuar mio sitio en *Colinas*, termino de la dita villya de Borja, que afrenta con la cequia de Marbadon...”

El topónimo aquí documentado es el mismo hoy existente en Albeta. No importa que en el documento notarial aparezca ubicado en Borja; los dos términos municipales son colindantes y, sobre todo, en la época indicada la jurisdicción territorial de Borja era mucho mayor que hoy. Es lógico, pues, suponer a esta voz, como apelativo, una antigüedad en nuestra región todavía mayor que la de 1431, en que ya aparece como nombre de lugar. Sea como fuere, nuestra documentación antecede en más de doscientos años a la de Corominas, con lo que la procedencia italiana de este término se hace de todo punto cuestionable³⁰.

Nos encontramos también con una denominación corográfica vecina, *Valdelacol* en Ambel, muy probablemente derivada del mismo étimo en su segundo elemento. Por consiguiente, sería posible verificar un proceso etimológico que, a partir del lat. COLLIS, habría dado en la Edad Media una forma apocopada *col*, posteriormente sufijada en *-ina*. En consecuencia, nos inclinamos por una primitiva conformación de la voz *colina* en el dominio dialectal aragonés.

7.4. *Landa*.—El DCELC, s. v., registra esta voz hacia 1800, y considera que pasó al castellano procedente del vasco *landa* 'campo llano, pradera', y del fr. *lande* 'landa', ambas formas originarias del célt. *LANDA 'lugar llano y despejado'.

Sin embargo, se nos hacía difícil creer que una forma léxica tan tardíamente aparecida en español, hubiese sido capaz de producir tantos topónimos *landa* existentes en toda la ribera del Ebro. Es más, en algunos puntos, en Tauste por ejemplo, también tiene uso el apelativo, con valor semántico, si bien no idéntico al seña-

30. El mismo reparo oponemos al origen francés propuesto por V. GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid (SAETA), 1954. P. 687.

lado por el Diccionario de la Academia, al menos relacionado con él. Pues bien, *landa* es palabra ampliamente atestiguada en cartularios medievales aragoneses; elegimos los dos siguientes textos documentales referidos a la huerta de Zaragoza:

“Habet affrontaciones illo campo, illam meam partem, de una parte campo de dompna Maria mea jermana et de alia parte *landas iermas*.” (Año 1198³¹.)

“Habet affrontaciones ex una parte campum Hospitalis et de alia braçalem unde rigatur et de tercia braçale et de quarta *landam* monachis de Beruella.” (Año 1257³².)

Según esto, se puede pensar razonablemente que este celtismo ha tenido vida centenaria y autóctona en las tierras navarroaragonesas del Ebro, en conexión quizá con el *landa* usual en el dominio vasco. En nuestra opinión, se trataría de una huella lingüística más del paso de pueblos de habla celta por el valle del Ebro, que ha de añadirse a otros varios rastros léxicos de idéntica genealogía, hasta ahora adscritos con excesiva precipitación a otras áreas peninsulares.

7.5. *Mamarracho*.—El DCELC, s. v., registra la forma *moharrache* en Juan de Mena, a mediados del siglo XV, y *mamarracho* hacia 1800. Compárese este último vocablo con el antropónimo zaragozano *Mamarras* de 1187, ya conocido por nosotros (véase nota 25).

7.6. *Mata*.—Para Corominas, DCELC, s. v., se trata de un término de sentido predominantemente colectivo en la Edad Media, y hasta Nebrija no le encuentra su valor significativo moderno. Creemos, sin embargo, que ninguno de los ejemplos citados por Corominas se presta de modo absolutamente inequívoco a la interpretación semántica que él les da. Ni que decir tiene que no nos parece tan clara la acepción 'bosque' que da a *mata* en el verso de J. Ruiz “fallé una vaqueriza cerca de una *mata*” (ibidem). No negamos que el sentido colectivo de este vocablo debió de existir en la Edad Media, pero lo que no está tan rotundamente estable-

31. L. RUBIO, *Los documentos del Pilar. Siglo XII*, en “Archivo de Filología Aragonesa”, 16-17 (Zaragoza, 1965-66), doc. 275, p. 431.

32. Ib., doc. 156, p. 329.

cido es que tal uso fuera el principal; de lo que no cabe la menor duda es de que el empleo de *mata* como apelativo individualizador es mucho más antiguo de lo que registra Corominas, al menos en la ribera navarroaragonesa del Ebro; recordemos al efecto el tudelano Domingo Pérez *Saltamatas* del siglo XIII (véase n. 24).

7.7. *Morralla*.—Voz que el DLEC, s. v. *morro*, registra por primera vez en el siglo XVIII. Nos remitimos al antropónimo *Morralla* que aparece en Zaragoza ya en 1241 (véase n. 25).

7.8. *Permiso*.—Vocablo que el DCLEC, s. v. *meter*, documenta como participio en 1623, y como sustantivo hacia 1650. Pero ya encontramos *permiso*, en lugar del antiguo *permisión*, en un documento aragonés de Magallón (véase n. 15), con fecha de 1431:

“Et como agora siamos venidos en conclusion et fin del dito negocio, a saber es que por el *permisso* del nueuo abrir ellyos me dassen et sian tenidos dar de continent trette florines de oro.”

7.9. *Sima*.—Para el DCELC, s. v., se trata de un término peculiar del castellano, registrado por primera vez a mediados del siglo XIV. Corominas cita el derivado aragonés *simoso*, tomado de Borao, y cree (ibídem, n. 6) que los ejemplos de *sima* por él recogidos en la toponimia aragonesa próxima al dominio lingüístico catalán son antiguos préstamos castellanos. Hay que decir, sin embargo, que la documentación navarroaragonesa de esta voz es muy anterior a la castellana:

“Una uinea [...] que est fundata in ualle que uocatur *Sima*.” (Año 1080³³.)

Aproximadamente medio siglo posterior a la fecha castellana conocida por Corominas es el siguiente texto, escrito en Borja en 1431, preciso en la determinación semántica de la voz que nos ocupa:

“Et aquesto por quanto en la dita cequia et frontera del dito oliuar se era abierta vna grant *sima* la qual yera irreparable” (véase n. 15).

33. M. LUCAS ALVAREZ, *El Libro Becerro del monasterio de Valbanera*, en “Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón”, 4 (Zaragoza, 1951), doc. 130, p. 555.

7.10. *Zancarrón*.—En el caso de *zancarrón*, tan usual como voz despreciativa en las actuales hablas aragonesas próximas al Ebro, no hay que pensar necesariamente en una migración léxica castellana: *zanca*, DCELC, s. v., aparece por primera vez como forma castellana en J. Ruiz, mientras que *zancarrón* se registra en Lope de Vega, hacia 1600. Ahora bien, el lexema de esta última voz está alargado con el sufijo *-arro*, particularmente frecuente en textos medievales navarroaragoneses. Y, de cualquier modo, es muy significativa la diferencia temporal existente entre la fecha castellana de 1600 y la regional de 1294, en que se menciona al *çanca-rron* habitante de Corella (véase n. 24).

8. Hemos visto cómo los antiguos hábitos léxicos se siguen conservando aún durante mucho tiempo en las épocas posteriores y cómo para una comprensión global del problema léxico dialectal se hace necesaria la mutua interacción de sincronía y diacronía, si es posible aplicadas a una área geográfica definida, idéntica para los dos extremos temporales.

Se comprueba, asimismo, con qué extraordinaria persistencia viven en las tierras navarroaragonesas aquí enmarcadas muchas formas y usos léxicos en los que late el espíritu de sus gentes, espíritu que los condicionamientos de la moderna civilización no han logrado del todo desarraigar. Se reafirma así, una vez más, lo que Vico observó acerca de la parcial prolongación de las viejas etapas culturales de la Humanidad, que "al igual que los ríos caudalosos penetran profundamente en el mar, y por la fuerza de su corriente conservan aún largamente su agua dulce"³⁴.

34. G. Vico, op. cit., t. 3, p. 195.